

EL GUINIGUADA: BALANCE DE UNA GESTIÓN (2008-2014)

Oswaldo Guerra Sánchez

El Guiniguada.

Revista de investigaciones y experiencias en la formación del profesorado

Recibido: 19/04/2015/Aceptado: 30/04/2015

A principios de 2008 tomé las riendas de la revista universitaria *El Guiniguada* con un objetivo aparentemente sencillo de realizar: lograr que la publicación dejara de ser un mero vehículo de expresión del profesorado de la Facultad de Formación del Profesorado de la ULPGC, para convertirse en una revista de referencia en los repertorios más conocidos del área de Ciencias Sociales.

En realidad no era una tarea fácil: el peso de la tradición y la inercia de tantos años (*El Guiniguada* es la revista decana de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, nacida incluso antes de la creación de esta Institución, cuando aún pertenecía a la de La Laguna), lastraron un proceso que duró prácticamente los seis años que ocupé la dirección.

Lo más complejo era, por tanto, luchar contra la endogamia, algo que, como es lógico, debe quedar al margen de toda publicación científica que se precie. Desde su fundación, en 1984, la revista cumplió con un papel fundamental para un profesorado, el del Magisterio, que tradicionalmente se había volcado en la docencia en un momento en el que la investigación no estaba entre sus obligaciones principales. Poco después se funda la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (1989) y se crea el Centro Superior de Formación del Profesorado. *El Guiniguada* permitió a todo un colectivo de profesores y profesoras compartir sus experiencias en el terreno de la Educación. La labor encomiable de los primeros equipos directivos de la revista permitió que se visibilizara (y, por tanto, dignificara) el trabajo de numerosas personas que ya empezaban a pensar en clave universitaria.

Con el enorme desarrollo de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en los últimos años y la creación de la Facultad de Formación del Profesorado, un modelo de revista como el que teníamos entre nuestras manos no tenía sentido. Había que empezar por cambiar desde su imagen externa, hasta el propio nombre, pero en especial se trataba de cumplir con la mayoría de los estándares que imperaban en el momento en los más importantes repertorios científicos.

La nueva publicación acogió el subtítulo de “Revista de experiencias e investigaciones en la formación del profesorado”. En diciembre de 2008 se constituyó un nuevo Consejo de Redacción y poco después se creó un Comité Asesor internacional que garantizara la expansión de la revista fuera de la Universidad en la que tenía su sede. La lucha contra la “endogamia” había empezado, no sin la resistencia de quienes todavía pensaban que la revista debía seguir siendo, con total naturalidad, el espacio de difusión, o mejor, el “órgano de expresión” de la Facultad. La utilización, por primera vez en su historia, del sistema de evaluación por pares, tardó dos números en generalizarse, pues al principio se trataba de afianzar (mediante petición expresa de colaboración a algunas figuras relevantes) las líneas maestras trazadas previamente, con el fin de que sirvieran para identificar mejor el anuario y dotarlo de mayor prestigio.

Entre los objetivos de internacionalización se encontraba la captación de firmas extranjeras. En el número correspondiente a 2009, año del veinticinco aniversario de la publicación, se consiguió que al menos cuatro de las trece colaboraciones se publicaran en lengua original inglesa, tres de ellas de autores extranjeros. Entre ellas cabe destacar la aportación del premio Nobel de Física de 1990, Jerome I. Friedman, inédita en España. Por primera vez, *El Guiniguada* conseguiría entrar en uno de los índices de impacto (IN-RECS, 2008, 0,058). En números sucesivos, importantes investigadores como Rudolf Edelman, Brian Masters o Robert Sullivan también tuvieron cabida en la revista.

Otro objetivo de internacionalización, en la línea de tricontinentalidad defendida por la propia Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en los últimos años, consistió en prestar atención a la comunidad investigadora de África y América Latina. Prestigiosos docentes de centros superiores de estos continentes, llamados a formar parte del Comité Asesor internacional, permitieron la difusión de la revista en sus respectivos países de origen, lo que dio como resultado que vieran la luz trabajos de autores de Senegal, Mozambique, Chile, Cuba, Bolivia, etc. Entre las aportaciones africanas de esta última etapa quiero destacar las de Juvenal Bazilashe Balegamire, Cheick Guèye y, en particular, la de Amadou Ndoeye, especialista en Literatura Española en la Universidad de Dakar, recientemente fallecido.

El último reto que tocó asumir al equipo directivo saliente fue el del abandono del papel impreso en favor del soporte digital. Gracias a la labor realizada por el Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC, *El Guiniguada* puede leerse online, lo que favorecerá aún más si cabe su visibilidad, pero especialmente su inmediatez de respuesta ante la comunidad científica. Este es el reto que cedemos al nuevo equipo liderado por la profesora Juana Rosa Suárez Robaina: ahora que la revista podrá leerse en cualquier lugar del mundo desde el mismo momento en que se publica gracias a su formato virtual, las aportaciones serán conocidas, discutidas y citadas con mayor celeridad, lo que servirá como reclamo para nuevas firmas. Ello, unido al riguroso

control de las aportaciones mediante sistemas de “doble ciego”, permitirá prestigiar el anuario de una forma desconocida hasta ahora.

El Guiniguada, revista de experiencias e investigaciones en la formación del profesorado, se merece seguir creciendo en calidad pues, en su larga trayectoria, ha ido forjando lentamente pero de un modo seguro, una identidad digna de respeto. Quiero agradecer públicamente su entrega a todo el Comité de Redacción, que durante los últimos años ha colaborado en este proyecto. Y si ya no cabe hablar de una publicación “vocero” de una determinada comunidad de investigadores, lo cierto es que seguirá siendo la revista de bandera de una Facultad que ya, desde este mismo curso, pasará a denominarse “Facultad de Ciencias de la Educación”. Suerte y ánimo.

oswaldo.guerra@ulpgc.es